

Cautivas del Siglo XIX

En América desde el siglo XVI se construye un macro-relato: la épica de la civilización contra la barbarie. El proyecto de la modernidad exigía un ordenamiento sistemático del mundo. Por eso, la separación entre lo civilizado y lo salvaje venía acompañada de un discurso cientificista que creaba jerarquías raciales y sociales. La idea de barbarie fue en parte un ejercicio de distanciamiento cultural. En esa construcción la élite blanca, criolla y culta necesitaba orden social y moral (ley), productividad económica, trabajo, progreso. Los pueblos originarios representaban todo lo contrario: desorden, descontrol, ociosidad, salvajismo, barbarie. El juego de la identidad y la diferencia que construye el racismo se fundamenta en catalogar otras razas como especies inferiores y para ello suprime las zonas intermedias y reafirma los límites simbólicos, rígidos y binarios, para dejar en claro quién pertenece a Nosotros y quién a los Otros. A partir de la diada Civilización-Barbarie y, en nombre de las bondades de la civilización (blanca, urbana, filoeuropea), se descarta la identidad cultural de los demás habitantes.

Junto al proceso de formación de los estados nacionales, concomitantemente, se desarrollan otros. Menos visibles, para una historiografía ocupada en la historia político-institucional de las clases dominantes: los cautiverios de las mujeres. El tomar mujeres como prenda de cambio, trofeo de guerra u objeto de transacción y de comercio ha sido una práctica habitual caracterizada por el rapto, la separación violenta de la familia, la obligación forzada a la práctica sexual, y la incorporación a la fuerza de trabajo del grupo agresor. En la construcción historiográfica del proceso de formación del estado nacional, la imagen de la cautiva blanca es el arquetipo que legitima el accionar represivo del estado. Sin embargo, su contracara, la cautiva de los pueblos originarios, es soslayada. Son las otras cautivas. La chusma, las mujeres indígenas que eran el “remanente” de población, sobreviviente a las incursiones violentas del estado, y el ejército. No hay narrativas visuales que muestran a soldados blancos saqueando tolderías y llevándose mujeres indígenas como botín, a pesar de que según los documentos del siglo XIX, esto era algo muy frecuente.



Por eso el testimonio de esta fotografía es importante. Es la primera foto conocida de mujeres, niñas y niños de los pueblos originarios en el territorio santafesino, tomada en 1872 por Pedro Tappa. Documenta su paso por la ciudad, con destino hacia una relocalización forzada -organizada por el estado provincial- a San Jerónimo del Sauce.

En el pie de foto dice: “Indios traídos del Chaco por el Comandante Uriburu- alojados en la casa titulada del Carmen-, situada en

calle San Jerónimo entre Moreno y Buenos Aires. Hoy se encuentra edificada la casa de Doña Flavia Sañudo de Jobson”. Esta vecina, según datos del censo de 1887 se llamaba Flavia Albina del Corazón de Jesús Sañudo de Jobson. En las fuentes se la refiere como donante de los terrenos y una suma de dinero para la edificación del Colegio Lasalle Jobson. Se desempeñó como Directora de este colegio y Presidenta de la Sociedad de Beneficencia. Su esposo fue coronel del ejército. En el pie de foto se menciona a Napoleón Uriburu, uno de los trece hijos de Evaristo Uriburu -y, por consiguiente, hermano de José Evaristo Uriburu, luego presidente de la nación-. Napoleón participó de distintas campañas militares al Chaco y al norte santafesino, de la cual esta fotografía se ofrece como testimonio.

Referencias

Imagen. Fotografía realizada por Pedro Tappa en 1872. Fototeca del Museo Histórico Provincial. Colección Clementino Paredes.

Bibliografía

Boivin, Mauricio; Rosato, Ana y Arribas, Victoria. (2004). *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*. Recuperado de [https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/bolvin-m-rosato-a-arribas-v-2004-construc tores-de-otredad.pdf](https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/bolvin-m-rosato-a-arribas-v-2004-construc-tores-de-otredad.pdf)

Federici, Silvia. (2010). *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños: Madrid.

Hirsch, Silvia. (Coord.) (2008). *Mujeres indígenas en la Argentina. Cuerpo, trabajo y poder*. Biblos: Buenos Aires.

Lagarde, Marcela. (1990). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI: México.

Segato, Rita. (2007). *La Nación y sus Otros*. Prometeo: Rosario.